



▪ LÍNEA ABIERTA ▪

**Javier Guitián**

Catedrático de Botánica, Universidade de Santiago de Compostela

## El árbol no les deja ver el bosque

La pasada semana, la ONG Bosques sin Fronteras y la Fundación Biodiversidad entregaron los premios Árbol y Bosque del Año 2010 a una serie de ejemplares de árboles y bosques singulares, que destacan por sus cualidades sobresalientes; algo así como los Oscar de los árboles. Durante la entrega de los galardones, la presidenta de Bosques sin Fronteras destacó que el objetivo de los premios es contribuir a mejorar el conocimiento de los árboles y los bosques más emblemáticos de España, desarrollar actuaciones que favorezcan su conservación y crear una cultura que resalte la función de los árboles y los bosques para el conjunto de la sociedad. Suena bien.

Curiosamente, uno de los premios se concede al bosque amenazado, una especie de galardón de denuncia que, aquí viene lo bueno, por tercer año consecutivo ha recaído en un bosque gallego. Este año el premio ha sido concedido al *souto* de Santa Eufemia en O Courel, un bosque de castaños amenazado por una polémica explotación de piza-

rra; en años anteriores fueron premiados el bosque do Pazo de Cascaxide, en Pontevedra, y el bosque da Fervenza, en Lugo. Es verdad que también se ha concedido un galardón al extraordinario eucalipto de Chavín, en Viveiro, pero, resumiendo, nos cabe el dudoso honor de haber ganado todas las ediciones en la modalidad de destruir bosques.

La cosa no iría más allá si no fuera porque a la ceremonia de entrega de los premios han acudido los responsables de la conservación de la naturaleza gallega. Al parecer, su presencia se debe a la distinción concedida al gran árbol australiano, pero no me negarán que la cosa tiene gracia. Hasta donde alcanzan mis conocimientos botánicos, nada tiene que ver nuestra Administración con el inusual crecimiento del eucalipto viveirense y sí, en cambio, con la destrucción del bosque galardonado con el *premio limón*. Veamos, ¿recogería un cocinero, pongamos por caso, el premio al peor restaurante del año? ¿Asistiría alguien a la ceremonia de entrega de un galardón al incumplimiento de sus obli-

gaciones? Pues, se mire desde donde se mire, eso es lo que ha ocurrido.

Muchos lectores pensarán que se trata de una anécdota sin trascendencia pero, lamentablemente, no lo es. Galicia se encuentra a la cola en todos los indicadores de protección de la naturaleza y la parálisis en esa área comienza a hacerse crónica. Es verdad que se suelta alguna que otra trucha o se crean bonitas áreas recreativas, pero eso no es una política de conservación seria. Tampoco lo es que se premie a un árbol por su longevidad aunque, de seguir así, ese será el logro más importante del año para la naturaleza gallega.

La lección que nos enseñan estos premios no es que un eucalipto puede llegar a ser muy grande sino que la política de conservación de los bosques gallegos no existe. El galardón es un tirón de orejas en toda regla, con carácter público, ámbito nacional y en concurrencia competitiva; debería avergonzarnos. Lástima que una vez más el árbol, en este caso el de Chavín, no les deje ver el extraordinario bosque de O Courel.